

Putnam, H., *Representation and Reality*, Cambridge, Massachusetts, The M.I.T. Press, 1988, pp. xv + 134.

Putnam se propone revisar el funcionalismo, señalar sus limitaciones y sus supuestos a la vez que mostrar por qué, en última instancia, no puede dar respuesta a la pregunta sobre la naturaleza de los estados mentales. Como es bien sabido, fue el mismo Putnam quien introdujo el modelo computacional de la mente representado con la Máquina de Turing y que denominó funcionalismo. Si bien, en, p. e., "Philosophy and Our Mental Life" (1973) ya formuló algunas críticas a su modelo, éstas se centraron en su excesiva simplicidad. Es así que no fue sino hasta *Representation and Reality* en que Putnam dio un giro definitivo, hasta abandonar el funcionalismo. La obra consta de una introducción en la que expone las razones que lo han llevado a dejar de lado el modelo funcionalista, con una honestidad académica que merece ser destacada. Siguen siete capítulos. En los primeros cinco examina las teorías mentalistas del lenguaje, y en especial la de Chomsky. En efecto, a su modo de ver, los conceptos clave de la teoría de Chomsky (lenguaje Universal, hipótesis de innatez y funcionamiento por módulos) merecen ser revisados y discutidos en profundidad. Concluye que el "lenguaje" impreso en la computadora (programa/software) hace las veces de una *lingua mentis* y la identifica con las representaciones semánticas de la teoría de Chomsky.

El mentalismo en la versión de Fodor, por su parte, considera que los conceptos son entidades científicamente descriptibles y/o psicológicamente reales. Ahora bien, Putnam —sintéticamente— da tres razones para rechazar tales concepciones "mentalistas" y entre ellas incluye a su anterior concepción del funcionalismo. Estas razones son: 1) que el significado es holístico, 2) que es, en parte, una noción normativa y, por último, 3) que nuestros conceptos dependen del medio físico y social de un modo tal que la evolución, aún inacabada, no puede prever.

Con estas premisas en mente revisa extensamente los problemas de significado, el lenguaje de los otros, el entorno, la noción de "clase natu-

ral", etc., en las teorías de Fodor, Block y su propio funcionalismo. La movilidad del lenguaje (histórica por un lado, geográfica, por otro) y los problemas de la verdad y la referencia adquieren nueva relevancia. En el capítulo cinco, a modo de síntesis, ordena las críticas anteriores y precisa por qué el funcionalismo no es la respuesta a la pregunta sobre la naturaleza de los estados mentales. El modelo no sólo es insuficiente por excesivamente simple, sino que presupone una cierta forma de "innatismo" que considera inaceptable debido a los problemas que no resuelve sumados a los que genera.

En los dos capítulos restantes revisa otras formas posibles de funcionalismo. En el cap. 6, por ejemplo, examina el funcionalismo de Lewis, al que también rechaza. Por último (cap. 7), esboza no tanto una vía alternativa para dar respuesta al problema cuanto, más bien, cuáles son las dificultades que debería sortear cualquier teoría que se propusiera, incluyendo la conflictiva posibilidad de un realismo metafísico. Esta posición seduce, sin duda, a Putnam, al menos en tanto propone un camino para construir *una mejor descripción científica del mundo*. Abandona, sin embargo, cualquier intento de formulación del realismo en vistas de la construcción de una teoría de la intencionalidad. Propone, pues, el examen de dos nociones: "objetividad" y "relatividad conceptual". ¿Es posible hablar de "fenómenos intencionales objetivos"? ¿Cómo?, se pregunta Putnam. Su propuesta es el "realismo interno" ya esbozado en *Reason, Truth and History*.

En el apéndice se expone un teorema que prueba que cada sistema abierto ordinario es la realización de cada autómata finito abstracto.

La obra, en síntesis, constituye un aporte más —crítico, sugerente y estimulante— al tratamiento del problema de la mente. (María Luisa Femenías)